



POR PABLO
VALDERRAMA
RODRÍGUEZ

Entrevista a Juan Carlos Gazmuri



"El ideario socialcristiano, desde una mirada de centroderecha no estatista, tiene muchas de las respuestas que se requieren para salir de esta crisis"



El abogado de la Universidad Católica plantea que la crisis social y el contexto derivado del coronavirus son una gran oportunidad para volver la política hacia el ámbito local. “ «El ideario socialcristiano, desde una mirada de centroderecha no-estatista, tiene muchas de las respuestas que se requieren para salir de esta crisis» ”, dice en esta entrevista, en la que profundiza sobre los principales ejes de una política municipal centrada en las personas, pero al mismo tiempo distante de los populismos. Propone, además, algunos caminos concretos para recuperar la legitimidad de la acción en este ámbito, junto con señalar, desde su propia experiencia política, los principales desafíos que experimentan las comunidades en contextos marcados por la vulnerabilidad.

26

– **Tras el estallido social de octubre, vimos a una clase política perdida y completamente deslegitimada. ¿Qué caminos ves para volver a ganar la confianza ciudadana?**

– Se ha dicho mucho de esto. La política entró en crisis porque dejó de conducir. Los consensos de la transición se agotaron, pero en su lugar no se pusieron nuevos. Luego de múltiples cambios, el sistema dejó de ser capaz de deliberar y de procesar las diferencias políticas, y eso ha conducido al inmovilismo, a la frustración ciudadana y al des- crédito de la institucionalidad.

– **¿Cómo puede la política recuperar la confianza ciudadana?**

– Probando que la clase política tiene aún capacidad de sacarnos del hoyo en que estamos. Es decir:

mostrando resultados. Solo así la ciudadanía podrá concluir que tiene sentido gastarnos millones y millones de pesos en parlamentarios, asesores, funcionarios, etc. Pero para eso se requiere definir explícitamente un norte común.

– **A diferencia del gobierno y el Congreso, los alcaldes han demostrado ser las figuras políticas con mayor legitimidad en Chile. ¿A qué atribuyes ese fenómeno?**

– Precisamente, porque el alcalde no tiene diferencia política con la cual lidiar. El alcalde no tiene que inmiscuirse en elevadas discusiones ideológicas, que son percibidas como bizantinas y sin utilidad alguna. El alcalde tiene que gestionar, hacer cosas, resolver problemas. En ese sentido, su posición es comunicacionalmente más fácil, ya que puede probar mucho más inmediatamente su utilidad para

el vecino. De todas maneras, a pesar de tener ese perfil gestor y trabajador, los alcaldes no pueden convertirse en figuras vacías –como algunas que vemos hoy– que muchas veces parecen carentes de cualquier tipo de contenido o trasfondo ideológico alguno.

– **¿Cómo ves el fenómeno de la representación política? Hoy parece estar en crisis la democracia representativa.**

– Producto de las redes sociales y otros fenómenos actuales, nos hemos transformado en una sociedad que quiere tener una relación muchísimo más horizontal con sus autoridades. Ya no se busca tener senadores, diputados o alcaldes que bajen cada cierto tiempo del Olimpo desde el cual nos representan. Al contrario, el ciudadano ya no necesita a nadie que lo represente, sino que él se representa a sí mismo y quiere políticos que sean útiles y que trabajen por él. En ese sentido, los políticos se han transformado cada vez más en un bien de consumo: si me sirve, bien; si no, me busco otro. Sin embargo, esta nueva dinámica en la relación entre políticos y ciudadanos les es muy favorable a los alcaldes, porque estos pueden probar fácil y rápidamente que están presentes en la vida diaria de las personas.

– **En medio de la crisis sanitaria que enfrentamos, los alcaldes han ganado bastante protagonismo en la discusión pública. ¿Qué rol crees que le cabe a la política comunal en el manejo de la crisis?, ¿cómo evalúas el rol de los alcaldes hasta ahora?**

– Han tenido cosas buenas y malas. El lado positivo es que han servido como verdaderos canales de comunicación entre los vecinos y las autoridades de gobierno. Se han visto activos, gestores y preocupados por sus vecinos. Lo negativo es que esas ganas de mostrarse haciendo cosas se han traducido muchas veces en absurdos afanes de figuración, gastándose horas en matinales, opinando de lo que

no saben y entorpeciendo en definitiva la gestión del gobierno frente a la pandemia.

– **La pandemia ha permitido evidenciar distintos problemas de la población que antes parecían invisibles, ¿cuáles han sido los más relevantes que les ha tocado ver en Independencia?**

– La pandemia ha expuesto crudamente la desigualdad y falta de planificación territorial de nuestras ciudades. A nivel comunal, hemos visto cómo las tasas de hacinamiento y la densificación desregulada, y no planificada, han expuesto a muchos vecinos al virus. La crisis sanitaria ha vuelto a poner la mirada en el problema habitacional, que se había desatendido por años.

Independencia, desde el inicio de los años 2000 hasta la fecha, ha pasado de tener 62.000 habitantes a casi 140.000 en poco más de 15 años. Sin embargo, su infraestructura municipal, la capacidad de sus consultorios, hospitales, su infraestructura vial, la red de alcantarillado, etc., no han aumentado de manera que puedan responder a ese salto poblacional. Toda esa falta de planificación urbana nos está pasando la cuenta, y se ha vuelto a visibilizar en esta crisis.

– **¿Qué rol crees que cumplen las asociaciones vecinales y territoriales en la vida comunal y nacional?**

– Aunque olvidadas y rezagadas, las asociaciones vecinales y territoriales siguen cumpliendo un rol esencial en la vida nacional. La alternativa a veces se vuelve simple: o reivindicamos y revalorizamos la labor de articulación y organización que ellas realizan a nivel vecinal, o deberá ser el Estado –con toda su frialdad e impersonalidad– quien deberá asumir ese rol. En esa disyuntiva, no hay dónde perderse. Por eso, si queremos dar una respuesta integral a la crisis social que estamos viviendo, urge que elaboremos una agenda para promover y fortalecer ese tejido social deteriorado.



– **A tu juicio, poscrisis, ¿cuáles crees que son los principales desafíos que deberán enfrentar los municipios?**

28

– Mucho se habla de potenciar a los gobiernos locales hacia el futuro. Algunos han llamado a avanzar hacia el «municipalismo». La verdad es que eso puede ser una alternativa en un nuevo diseño institucional que se quiera plantear. Sin embargo, si los municipios quisieran pasar a tener mayores facultades y atribuciones hacia el futuro, primero deben ser capaces de responder a las exigencias de probidad, transparencia y eficiencia que se requiere tener antes de asumir mayores responsabilidades.

Se pueden idealizar los gobiernos locales, pero cada cierto tiempo sale a la luz algún escándalo de malversación de fondos en el mundo municipal, como el denunciado por la alcaldesa de Providencia respecto de la licitación de luminarias. Prácticas como las licitaciones dirigidas o fraudulentas, con oferentes únicos o con bajos estándares de competitividad, son recurrentes a nivel municipal. Alcaldes que son verdaderos patrones de fundo y que utilizan todo el aparataje municipal como estructura de campaña, concejales que no cumplen su rol fiscalizador, beneficios que priorizan a los

dirigentes vecinales afines por sobre el resto, son cuestiones a las que se les debe poner fin si se quiere avanzar hacia un «municipalismo».

– **¿Cuál es el aporte que nuestro ideario puede hacer en el escenario político actual?**

– Inmenso. El ideario socialcristiano, desde una mirada de centroderecha no-estatista, tiene muchas de las respuestas que se requieren para salir de esta crisis. La reivindicación de la sociedad civil, del tejido social y de las agrupaciones intermedias; la humanización de las interacciones sociales; la promoción del rol protector de la familia; la visibilización de los grupos invisibilizados; la lucha contra el individualismo, pero sin olvidar el valor de las libertades civiles y del orden democrático constitucional; la dignificación del rol de nuestros adultos mayores en el escenario social y familiar; entre otros elementos, son cuestiones propias de un ideario que –de una vez por todas– tiene que volver a ponerse en contacto con los chilenos y empezar a dar las respuestas que sabemos que tiene. [®]